



EL ASUNTO DE LA VERDAD EN LA PSICOLOGÍA CONTEMPORÁNEA¹

Horacio Manrique Tisnés²

En este breve texto planteamos tres ideas principales:

1. Qué se ha entendido por *verdad* tradicionalmente.
2. Qué se entiende por *verdad* en la contemporaneidad.
3. Qué efectos tiene el debate sobre la verdad en la psicología.

1. Qué se ha entendido por *verdad* tradicionalmente

La *verdad* se ha entendido en la tradición aristotélico-tomista, en términos generales, como la adecuación o correspondencia entre el intelecto y la cosa (Santo Tomás, 1977, p. 70). Podemos entender el *intelecto* como el pensamiento que se expresa en el lenguaje humano. El otro término de la correspondencia es la *cosa* que podemos entender como la esencia de los entes, objetos o cosas a los que nos referimos por medio del lenguaje (una silla, una mesa, un animal, una acción, etc.).

¹ El presente texto se basa en nuestro trabajo del 2009: *Criterios de la verdad hermenéutica en "Ética de la interpretación" de Gianni Vattimo*. Tesis de Maestría en Filosofía. Medellín: Universidad de Antioquia (pendiente de aprobación). Debido al corto espacio del texto, no abordamos las concepciones de verdad en la ciencia moderna y contemporánea, la dialéctica de Hegel, la hermenéutica de Heidegger y Gadamer, el psicoanálisis, Foucault, pero invitamos a tenerlas en cuenta para el debate.

² Psicólogo y candidato a magíster en filosofía de la Universidad de Antioquia. Docente de medio tiempo de la Fundación Universitaria Luis Amigó; docente de cátedra de la Universidad de Antioquia y de la Corporación Minuto de Dios. Integrante del grupo de investigación *El método analítico*, de la Universidad de Antioquia.

La correspondencia o adecuación se refiere a la relación que existe entre estos dos términos (el intelecto y la cosa), una relación que permite captar la *esencia* propia de algo. Es importante esta precisión: la formulación clásica de la verdad plantea que la *verdad* es la captación intelectual de la esencia de algo. Planteamiento que nos lleva a preguntarnos qué es la esencia. Hay una canción del grupo de rock *Aterciopelados*, que dice: “Mira la esencia, no las apariencias” y nos parece que es un ejemplo que puede ayudar a captar qué es la esencia. La canción alude a que existen dos niveles de realidad en una persona (pero lo podemos aplicar en general a todo cuanto existe): por un lado estaría la apariencia, es decir lo que *aparece*, lo que se capta a simple vista, que puede cambiar rápidamente y podemos considerar como una ficción; por otro hay algo oculto, que sólo se puede captar mediante una mirada más profunda, algo que no cambia y que es la esencia propia de esa persona, lo que *realmente* es. Entonces una persona que se viste de forma agresiva apareciendo ante los ojos de los otros como una persona violenta, puede ser realmente una persona muy pacífica y tener una serie de valores que nadie supondría al verlo. Una misma persona puede cambiar de ropa, o cortarse el cabello de diferentes maneras, pero no puede dejar de ser quien es. Este mismo razonamiento se aplica entonces a los objetos: para captar realmente qué es una mesa, debemos centrarnos en lo esencial y desechar lo aparente: lo esencial de una mesa es su forma y su función (*eidos*, dice Aristóteles, por oposición a *morphé*) (Lopera y otros, 2009), mientras que lo no esencial (lo accidental) es el color, la textura, el material de que está hecha, entre otras características.

Entonces la verdad entendida como *adecuación* o *correspondencia* es posible porque el mundo, “naturalmente” o “por intervención divina”, es así, con una estructura que se divide entre lo aparente (ficticio) y lo esencial (verdadero). La idea de verdad como adecuación es una idea propia de la *modernidad* como época histórica, la modernidad es la

época que tiene como referente la idea de una esencia inmutable (la Razón, la Naturaleza) que garantiza la verdad.

2. Qué se entiende por *verdad* en la posmodernidad

Según afirma Vattimo (1994, p. 87), es Nietzsche (y luego Heidegger) quien realiza un punto de corte entre la modernidad y la posmodernidad. Nietzsche cuestiona la idea de verdad como adecuación entre el intelecto y la cosa. Nietzsche dice que la verdad es un *ejército de metáforas* aceptado como verdad debido al pacto social (Nietzsche, 1967, p. 243). Resaltamos dos críticas que hace:

a) *No es posible que se dé una correspondencia entre lo que se dice y lo que es*: como lo mostró Kant (Schüssler, 2001, p. 7), nuestro aparato racional, mediante el cual conocemos el mundo, está limitado a lo que nuestros órganos de los sentidos son capaces de percibir y a las categorías de nuestra sensibilidad (espacio y tiempo) y del entendimiento. De manera que no tenemos las mismas percepciones que un animal, por ejemplo un perro que puede captar sonidos infra-audibles para nosotros, o algunos reptiles que tienen sensores especiales para el calor. Por lo tanto, no podemos decir que el mundo, la *cosa en sí*, es como la percibimos y por lo tanto no podemos hablar de una correspondencia entre el intelecto y la cosa. Sólo tenemos noticias del mundo por las impresiones nerviosas de los órganos de los sentidos (primera traducción, primera metáfora); esas impresiones nerviosas son traducidas luego en palabras (segunda traducción, segunda metáfora) y son esas palabras las que llamamos verdaderas o falsas (Nietzsche, 1967, p. 243). Para Vattimo (1995, p. 50), siguiendo a Nietzsche, “No hay hechos, sólo interpretaciones; y esta es también una interpretación”. En Nietzsche, no hay algo que se pueda llamar verdadero o falso, sólo hay interpretaciones más o menos útiles.

b) La segunda crítica que realiza Nietzsche es a lo que podemos llamar la doble moral: es que al hombre, en el fondo, no le interesa la verdad, pues lo único importante es su sobrevivencia. Por eso en muchas ocasiones prefiere callarse lo que socialmente se considera verdad y en otras ocasiones prefiere decir lo que socialmente se calificaría como una mentira cuando esto va a favor de sus intereses.

3. Qué efectos tiene el debate sobre la verdad en la psicología

Para Vattimo (1991, p. 160), Heidegger sigue la línea de Nietzsche y plantea que la esencia del *ser-ahí*, lo más propio de la existencia humana, es comprender, y comprender es interpretar. En efecto, el hombre nace en un *mundo*, que no es más que el conjunto de interpretaciones heredadas de sus padres, de su cultura, de la tradición, del *pasado*; y a su vez el mundo *presente*, no es otra cosa que una interpretación que hacemos del pasado, y la herencia que legaremos a los hombres del *futuro*.

Para Vattimo, cuando Nietzsche cuestiona el concepto de *verdad*, ésta se convierte en un asunto de interpretación. Destaca que luego de Nietzsche (Heidegger y Gadamer) la hermenéutica (interpretación) es una especie de lenguaje común de nuestra época (Vattimo, P. 37, 1995).

En psicología, el problema surge cuando hablamos, por ejemplo, acerca de si un trastorno es real: ¿es verdad que existe el trastorno de hiperactividad o es sólo una *metáfora* para nombrar lo que antes llamaban los padres “falta de disciplina”? O cuando hablamos sobre la salud mental en general: suponiendo que exista algún trastorno, ¿hemos de buscar sus causas en el cerebro, como el modelo médico, o en los estímulos ambientales, como el conductismo, o en las formas de relación, como la psicología dinámica, o en las estructuras discursivas como el psicoanálisis? O cuando reflexionamos sobre la psicoterapia: ¿cuál terapia es preferible? Las respuestas a estas preguntas, que en

principio pueden calificarse despectivamente como “filosóficas” para presentarlas como “meras especulaciones”, tienen incidencia en la vida cotidiana de las personas. Damos sólo un ejemplo: la denominación que le aplicamos a una persona como psicótico (u otra categoría nosológica), puede determinar que se le retiren sus derechos civiles, que se le niegue la custodia de sus hijos, que se le asigne un tutor para manejar sus bienes.

En el campo de las disciplinas “psi” encontramos los dos modelos antes descritos: el de la *modernidad* y el de la *posmodernidad*. En el primer caso, hay quienes consideran que algún gran autor ha descubierto la verdad, o les ha sido revelada, o se las ha garantizado el método científico (dogmatismo). Otros en cambio, consideran que nadie tiene la verdad ni podrá alcanzarla nunca y, por lo tanto, que ninguna opción es válida o, por el contrario, que cualquier opción vale (nihilismo). Nos parece que las dos posiciones son peligrosas porque fácilmente conducen a obrar con una fe ciega, en el primer caso, a obrar de manera irresponsable, a no obrar en absoluto, en el segundo caso.

Consideramos que es preferible una tercera opción. En efecto, podemos observar que todos los trastornos psicológicos y los síntomas han variado en el transcurso de la historia, así como las diferentes escuelas, las formas de intervención. Por lo tanto esto nos llevaría a pensar que no es posible la verdad (nihilismo). Sin embargo, también podemos encontrar ciertos aspectos que han permanecido a lo largo del tiempo desde que apareció el hombre: la reflexión sobre el sentido de la vida, el deseo de realización, el sufrimiento humano, las acciones humanas y su juicio... Esto nos llevaría a pensar que sí es posible alcanzar la verdad.

Como tercera opción encontramos el *escepticismo*, posición según la cual no ha sido posible determinar cuál de las dos opciones mencionadas es correcta y no sabemos si más adelante se logrará, por lo

tanto lo mejor es tener una actitud de apertura ante lo que pasa; una actitud que podemos llamar indogmática (Ramírez, 2009a, ens. 395), la misma que Nicolás de Cusa llamaba docta ignorancia, y que constituye la ironía de Sócrates: *sólo sé, que nada sé* (*Apol.* 21d-e). No se puede determinar la verdad absoluta de algo, pero sí su *validez* relativa: se tiene criterios de decisión, de elección según la *validez* de una teoría, de una idea, de una práctica. Para Ramírez (1991), la validez se determina de acuerdo con dos criterios: la consistencia y la eficacia: la *consistencia* es un criterio de orden teórico que se refiere a la no contradicción en una determinada teoría o creencia y en su congruencia entre sus diferentes partes y entre ella y otras teorías; la *eficacia* es un criterio de orden práctico que se verifica en los efectos, los resultados de acuerdo con determinados objetivos y metas.

La *validez* es el criterio de la ciencia contemporánea, pero también el criterio de todo ser humano en su vivir cotidiano, o ¿habrá algún hombre a quien no le interese la eficacia? La verdad, en cambio, no le interesa a la ciencia contemporánea porque la verdad es, en última instancia, una experiencia, una chispa, un *insight*, un efecto que se evidencia en una transformación personal, como se puede leer en Gadamer (1993), en Haugeland con su concepto de *comprensión existencial* (1998), y más claramente en Freud (Ramírez, 2009b, cav. 58), en Foucault (2002, p. 44) con sus concepto de *epimeleia heautou*, ascesis subjetiva o transformación espiritual que retoma Allouch (2006); una verdad que no puede ser formalizada teóricamente como lo plantea Lacan (2003). Por lo tanto, podemos decir que en el campo de las disciplinas “psi”, la verdad no es asunto de la psicología, sino del psicoanálisis y de algunas psicoterapias, es decir, de aquellas prácticas que se ocupan de la transformación subjetiva en donde “...la distinción entre lo real y la ficción, abandona su oposición binaria [...] Todo cuanto digo resulta siendo mentira que muestra una verdad. Lo que hago es mucho más verdadero; pero también es mendaz. Lo que siento está coloreado por mis prejuicios”. (Ramírez, *transf.* 111).

Bibliografía

- Allouch, J. (2006). *Spichanalyse*. En: Me cayó el veinte no. 13. México, pp. 9-36.
- Foucault, M. (2002). La hermenéutica del sujeto. México: Fondo de Cultura Económica, 2ª ed.
- Gadamer, H.-G. (1993). *¿Qué es la verdad?* En: Verdad y Método II. Salamanca, Sígueme.
- Haugeland, J. (1998). *Having Thought: Essays in the Metaphysics of Mind*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Jacques L. (2003). *La ciencia y la verdad*. En: Escritos 2. Argentina: Siglo XXI.
- Lopera, J. D.; Manrique, H.; Zuluaga, M.; Ortiz, J. (2009). El objeto de la psicología. Grupo de investigación *El método analítico y sus aplicaciones en las ciencias sociales y humanas*, de la Universidad de Antioquia. (En prensa, Editorial Universidad de Antioquia).
- Manrique, H. (2009). Criterios de la verdad hermenéutica en “Ética de la interpretación” de Gianni Vattimo. Tesis de Maestría en Filosofía. Medellín: Universidad de Antioquia (pendiente de aprobación).
- Nietzsche, F. *Sobre la verdad y la mentira en sentido extramoral*. En: Nietzsche, F. (1967). Obras completas, tomo V. Argentina: Aguilar.
- Platón. (1997). *Apología de Sócrates*. En: Diálogos, Tomo I. Madrid: Gredos. (Traductor: J. Calonge Ruiz).
- Ramírez, C. A. (2009a). *Indogmatismo, ens. 395*. En: Ensayitos. Texto policopiado por el grupo de investigación *El método analítico y sus aplicaciones en las ciencias sociales y humanas*, del Departamento de psicología de la Universidad de Antioquia.
- _____. (2009b). *Verdadero, cav. 58*. En Cavilaciones. Texto policopiado por el grupo de investigación *El Método analítico y sus aplicaciones en las ciencias sociales y humanas*, del Departamento de psicología de la Universidad de Antioquia.
- _____. (2009c). *Transfixiones, trans. 111*. En: Transficciones. Texto policopiado por el grupo de investigación *El Método analítico y sus aplicaciones en las ciencias sociales y humanas*, del Departamento de psicología de la Universidad de Antioquia.
- _____. (1991). *El método científico en el psicoanálisis*. En: Revista Universidad de Antioquia. Vol. 060, No. 224, Abr.-Jun. Medellín, 1991, pp. 35-41.
- Santo Tomás (1977). *Suma contra los gentiles*. México: Porrúa.
- Schüssler, I. (2001). *La question de la vérité*. France: Editions Payot Lausanne.
- Vattimo, G. (1991). *Ética de la interpretación*. España: Paidós.
- Vattimo, G. (1995). *Más allá de la interpretación*. España: Paidós.
- Vattimo, G. (1994). *La sociedad transparente*. España: Paidós.